

Drogadicción: la esclavitud del nuevo milenio

Prof Dr Miguel Ángel Schiavone,¹ Dra Sabrina Julio²

¹ Médico, Especialista en Salud Pública, Doctor en Salud Pública, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, Argentina.

² Médica, Especialista en Pediatría, Docente Atención Primaria de la Salud de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, Argentina.

Resumen

La drogadicción es una pandemia que no solo afecta al adicto, sino a su grupo familiar y a toda la sociedad, constituyendo un problema de relevancia para la Salud Pública. La prevalencia del consumo de drogas se encuentra en constante aumento, afectando a la población económicamente activa y destruyendo la base productiva de la nación. Las razones de su explosión epidémica incluyen múltiples factores biológicos y sociales, por lo que su abordaje terapéutico requiere de una visión holística y un trabajo interdisciplinario. El éxito para controlar esta pandemia radica en la reducción de la demanda y el consumo. La familia, los medios de difusión y el sistema educativo constituyen los tres grandes ejes estratégicos para su prevención.

Palabras claves. Drogadicción, salud pública, prevención, sociedad.

Drug addiction: slavery at the new millennium

Summary

Drug addiction is a pandemic that affects not only the drug-addicted person, but also his family and the whole society, constituting a relevant issue for public health. The consumption prevalence is in constant increase, affecting the working population and destroying the productive base of the nation. The reasons of this epidemic explosion include many biological and social factors, so its therapeutic approach requires a holistic vision and interdisciplinary work. The success in controlling this pandemic resides in the reduction of demand and consumption. The family, the diffusion media and educative system constitute the 3 strategic pilars for prevention.

Key words. Drug addiction, public health, prevention, society.

“Adicto” deriva etimológicamente de a-dicción, “sin palabras”. Los que no tenían voz ni voto eran aquellos hermanos que por su condición de esclavos no podían opinar. La persona adicta se vuelve esclava de una conducta que nace para calmar impulsos internos, carencias afectivas, psicológicas, sociales o espirituales. Si bien todas las conductas adictivas representan un problema de salud (adicción al celular, al juego, a Internet, etc.), nos interesa en este caso focalizar sobre la adicción a drogas, por ser ésta una pandemia que involucra al adicto, a su grupo familiar y a toda la sociedad en su conjunto, vinculada con situaciones de corrupción, violencia, muerte y destrucción del tejido social.

Deberíamos desterrar el falso concepto de que la drogadicción es un problema de determinadas clases sociales. Esta enfermedad no diferencia sectores, grupos o edades. Si bien hay grupos de riesgo, cualquiera puede ser vulnerable ante el aumento de la oferta de drogas en ámbitos no esperados ni imaginados por la sociedad.

¿Por qué la drogadicción es un problema relevante para la Salud Pública?

Definimos como droga a toda sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce una alteración del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo, y es además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas.

Si bien existen numerosos problemas en el campo de la salud, la drogadicción en nuestro país debería ser un tema prioritario. En primer lugar porque se ha constituido en una verdadera epidemia; la información que suministra el Observatorio Argentino de Drogas (SEDRONAR), registró un incremento en la prevalencia de año en el consumo de sustancias para la población entre 15 y 65 años. El consumo de marihuana creció de 1,9% en 2004 a 3,2% en el 2014, la cocaína pasó de 0,3% a 0,7%, la base de 0,01 a 0,04, el éxtasis de 0,01 a 0,05. También es preocupante la población a la cual afecta, siendo prevalente entre los adolescentes y la población económicamente activa, destruyendo la base

Correspondencia. Prof Dr Miguel Ángel Schiavone
E-mail: schiavonema@yahoo.com.ar

productiva y creativa de la Nación. Otro factor que hace relevante a esta epidemia es que no sólo afecta a la persona enferma, sino también altera al grupo familiar con impacto negativo en la convivencia y los vínculos familiares. Es de destacar que el efecto negativo sobre la salud física, psicológica, social y espiritual termina, en algunos casos, con la muerte del propio enfermo o con asesinatos vinculados a actos delictivos. Un último elemento que hace preocupante esta enfermedad es su difícil abordaje terapéutico, que requiere de un trabajo interdisciplinario, recursos económicos, apoyo social, familiar, tiempo y decisión política de enfrentarlo.

¿Cuáles fueron las razones de la explosión epidémica de la drogadicción?

Existen múltiples factores, causas, concausas y redes de causalidad, que didácticamente podemos clasificar en factores biológicos y sociales.

Factores biológicos

El sistema límbico es el responsable, a través de la liberación de dopamina, de la respuesta del organismo frente a estímulos externos positivos o negativos. Es el centro que responde con estímulos gratificantes para garantizar la supervivencia del individuo y la procreación. El comer, la lactancia materna y el apareamiento, generan un estímulo positivo con liberación de dopamina que recompensa al individuo y asegura la perpetuidad de la especie y su supervivencia. Por otro lado, existen factores externos de agresión que generan miedo o temor y preparan al individuo para enfrentarlos o huir. Las sustancias adictivas afectan al cerebro de tal manera, que éste reacciona de la misma forma en que responde a situaciones placenteras. El contexto y la cultura de estos tiempos, contribuyen a entrar en el mundo de las adicciones. En una sociedad de abundancia y sin retos, la dopamina termina liberándose por actividades no saludables como el consumo de drogas, que cubren el vacío que dejó el placer de la supervivencia. Pero no todas las personas llegan a las adicciones, para que esto ocurra deben estar presentes tres elementos: una predisposición genética, un medioambiente favorecedor y la presencia del agente (droga).

Factores sociales

Desempeñan un rol tan o más importante que los biológicos. En primer lugar, la razón que explica este crecimiento exponencial de la drogadicción es la *altísima rentabilidad* del negocio de las drogas. Sin temor, deberíamos remarcar que este factor debe ser tenido en cuenta al momento de analizar el problema en su conjunto.

No menos importante es el *marketing positivo* que está teniendo el consumo de drogas en la sociedad y los medios de difusión, que nos hacen creer que su consumo es inocuo. Tal vez por ignorancia, por es-

nobismo o por intereses económicos, el mensaje “la marihuana no hace nada, puedes fumarte un porrito”, es tan falaz como perverso. La actual marihuana no tiene nada que ver con la utilizada por los hippies en la década del sesenta. Se trata de cultivos con semillas transgénicas que tienen efectos potenciados a los de aquel momento. El mensaje y la conducta de famosos, influyen sobre el adolescente; en particular, figuras de la televisión, el cine o el deporte que se manifiestan abiertamente sobre la libertad de consumo, inducen su emulación.

La desintegración del grupo familiar, la falta de diálogo, de comunicación, con familias monoparentales o familias ensambladas contribuyen al crecimiento exponencial del número de enfermos.

La sociedad de consumo que privilegia éxitos rápidos, en donde se valora el tener y no el ser de las personas, conducen a la drogadicción como un estimulante para alcanzar el éxito, o a la inversa, para olvidar el fracaso.

Otro factor a mencionar como explicativo de esta epidemia es *el éxito parcial que tuvo la lucha por reducir la producción y comercialización de drogas*. Los países centrales le han declarado la guerra a la droga y han destinado millones de dólares para controlar o reducir la oferta, pero el resultado no ha sido equivalente al esfuerzo realizado. Solamente se incauta el 10% del total de la droga circulante o producida. Es muy difícil identificar a los grupos que actúan en células similares al accionar de los terroristas. El éxito para controlar esta verdadera pandemia será entonces poner énfasis en la reducción de la demanda y el consumo; no limitarse solamente al control en la producción y comercialización. ¿Por qué las campañas para reducir el consumo de tabaco fueron efectivas en todo el mundo, y no hay igual énfasis en publicitar la reducción en el consumo de drogas? Con los programas de control en el consumo de tabaco, EE.UU. redujo del 37 al 18% su tasa de fumadores.

Finalmente, mencionaremos la *falta de criterio epidemiológico* para la utilización de la información disponible a ser aplicada en programas y acciones de control: la epidemiología nos enseñó a identificar riesgos según persona, tiempo y lugar; el SEDRONAR identificó que en el 2014 la prevalencia para el consumo de cocaína en Rosario fue de 1,7% (dos veces y media más que el promedio del país) y el de la pasta base de 0,4% (diez veces más que el promedio del país). En epidemiología decimos “información para la acción”, y ahora que tenemos la información, ¿qué estamos haciendo? No existe más la división entre países productores (en general pobres) y países consumidores (en general desarrollados), hoy por hoy, estamos frente a una verdadera pandemia.

Ejes estratégicos para prevenir el consumo y reducir la demanda

Podemos identificar tres grandes ejes: la familia, los medios de difusión y el sistema educativo.

La familia

Es el arma más eficaz y fundamental para construir un ámbito libre de drogas. Criar hijos es tal vez la tarea más importante que una persona puede desempeñar, pero increíblemente es para la que menos se está preparado formalmente. Se aprende a ensayo y error, en algunos casos imitando a los padres, y en situaciones de rebeldía, contradiciendo el ejemplo de los progenitores.

De acuerdo a nuestra experiencia, observamos mayor prevalencia de adicciones en los hijos de aquellos padres que tienen dificultad para transformar algunas palabras en actitud, y lo que fundamentalmente hace falta es:

Amor, para fortificar los vínculos familiares.

Consistencia, para intercambiar posturas y argumentos, a fin de que tanto el padre como la madre tomen una posición única y definitiva frente a las drogas.

Comunicación, para fortalecer espacios de diálogo.

Calidad de vida, para adoptar hábitos saludables, con una visión biopsicosocial y espiritual de la salud que incluya el tema drogas, pero también alimentación, higiene, recreación, descanso, fe.

Ejemplos, más que palabras son necesarios para transmitir mensajes positivos. Los hijos no obedecen, sino que observan e imitan la conducta de sus padres.

Educación, a fin de poder orientar a los hijos hacia un aprovechamiento saludable de los tiempos libres (deporte, trabajo comunitario, contacto y respeto con la Naturaleza, lectura, música, cine).

Autoridad, para poner límites. Los padres son padres, no amigos de sus hijos. Se transforman en amigos los que tienen incapacidad o temor a ejercer ese rol. Un padre-amigo, finalmente deja a su hijo huérfano.

Medios masivos de difusión

Son formadores de opinión, especialmente entre los jóvenes. La credibilidad que la sociedad deposita en los medios de comunicación hace de ellos un instrumento valiosísimo para difundir mensajes de interés público que deberían estar encaminados a modificar actitudes en torno al problema de las drogas. Estos medios de comunicación, que podemos rotular como medios de penetración, inducen al hombre a encontrar respuestas a interrogantes tales como: ¿quién soy?, ¿qué quiero ser?, ¿cómo lograrlo?, y cuando el hombre no alcanza estos objetivos predeterminados lo destruyen, relegándolo al olvido más absoluto.

Los medios que más influyen en la población son la televisión y la radio; y en menor medida los diarios y las revistas. En los últimos años se han agregado Internet y las redes sociales. El adolescente tiene dudas sobre cómo enfrentar la nueva etapa que le toca vivir y reclama explicaciones a esos interrogantes; primero dentro de su núcleo familiar, pero si el ambiente no es propicio o siente que no es tomado en serio, buscará las respuestas en otro ámbito. Y

allí es donde los medios ejercen una gran influencia en su formación. Los medios propagan o inducen modelos positivos, pero en algunos casos negativos, exaltando el triunfalismo, el individualismo, el materialismo, o minimizando el resultado devastador de la drogas. Provocan tres efectos sobre las personas, el primero cognitivo, al elegir los temas de interés que quieren introducir en la sociedad: *lo que no aparece en los grandes medios es como si no existiera*. Así los adolescentes hablan de los personajes de sus series favoritas, les gustan las mismas cosas y valoran los mismos comportamientos. El segundo efecto es actitudinal, al presentar los temas de interés de una determinada forma, le dictan a la sociedad o al menos influyen en la manera de pensar sobre esos temas para que adopten posicionamientos previamente elaborados por esos mismos medios. El tercer efecto es conductual, influyendo en las conductas que el consumidor del medio va a ejercer.

Para que esta pandemia continúe en su etapa expansiva y llegue a millones de personas, se requiere de sofisticados medios de promoción, de inducción al consumo, y también de distribución y comercialización. Los medios de comunicación, por acción u omisión, pueden inducir al consumo, cuando su responsabilidad debería ser mostrar una visión veraz de la actual situación en el consumo de drogas y el efecto negativo sobre la salud del adicto, de su grupo familiar y de la sociedad en su conjunto. Los medios de comunicación no deberían ser neutrales frente al problema de las drogas, pero la realidad nos muestra que son muy pocos los que definen su posición contra el uso de las mismas. No alcanza con informar sobre la captura de un narcotraficante o el decomiso de drogas, deberían mostrar el efecto deletéreo de las mismas.

El Sistema educativo

La vida de los niños y adolescentes no es de incumbencia privada, es una responsabilidad de todos (sociedad civil y Estado) en la medida en que las nuevas generaciones garantizan la perpetuidad de la especie, la familia y la sociedad en su conjunto. Siempre que sea posible, se intentará que los adultos responsables del niño trabajen junto a las instituciones educativas y colaboren en la prevención de las adicciones. Cuando los padres no asumen este rol, cuando la familia está ausente, es el Estado a través de las instituciones correspondientes el que debe acompañar, asesorar y suplir esta falencia.

La escuela es el espacio institucional por excelencia en el que se construyen los modos o formas de interpretar la realidad, es el lugar ideal para abordar la problemática de las drogas, transmitiendo valores y hábitos que promuevan una vida saludable. El eje será reducir, controlar o erradicar, si es posible, la demanda, interviniendo tempranamente.

La escuela cumple un importante rol socializador durante la maduración de los niños, detectando fac-

tores de riesgo e interviniendo en los momentos de cambio y de crisis. Para cumplir este rol es necesario retener a los niños y jóvenes en la escuela e incluir a los que no estudian ni trabajan (generación ni-ni). Pero también debemos recuperar al Maestro como autoridad, como ejemplo, como trasmisor de conocimiento, de valores, y como modelo.

Es fundamental mantener los vínculos que el alumno conserva con la escuela, este lazo puede llegar a ser el único con el que cuente en momentos críticos de su vida.

La escuela debe recuperar la cultura del saber esperar, sembrar para cosechar; combatir la inmediatez; recuperar la cultura del esfuerzo. Formar hacia el futuro, pero con un presente sólido basado en el trabajo, la solidaridad, la honestidad y la fe. Los educadores deben cumplir como una de sus obligaciones, la de informar y promover una actitud reflexiva frente al efecto devastador de las drogas, proteger al adolescente vulnerable y preservar la familia como base del tejido social.

Bibliografía

1. Grimson W. Sociedad de adictos, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1999.
2. Salvia A. Barómetro del Narcotráfico y las adicciones en la Argentina, Buenos Aires, Editorial Educa, 2015.
3. Observatorio Argentino de Drogas SEDRONAR. Principales indicadores relativos al consumo de sustancias psicoactivas, Buenos Aires, 2014 <<http://www.observatorio.gob.ar/www/547/19904/poblacion-general.html>> [20/09/2015]
4. Observatorio Argentino de Drogas SEDRONAR. VI Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas en Estudiantes de Enseñanza Media, Buenos Aires, 2014.
5. Pereira T. Neurobiología de las adicciones. Revista de Psiquiatría del Uruguay, 2009, 73 (1): 9:24.
6. Paullier J, y Rossi P. El rol de la familia en la prevención de las adicciones. Fundación Manantiales <<https://www.youtube.com/watch?v=6ptjDQ9QPD4>> [20/9/2015]
7. Schiavone M. Políticas de Salud que promueven la vida. Buenos Aires, 2012 <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo11/files/Políticas_de_salud_que_promueven_la_vida.pdf> [20/09/2015]